



# En búsqueda del reconocimiento: Los fundadores del Extremo Celeste, la barra popular del club Sporting Cristal

## In search of recognition: The founders of Extremo Celeste, the hooligans of the Sporting Cristal club

Yeiddy Chávez Huapaya

<https://orcid.org/0000-0002-0280-7452>

[yeiddchavez@gmail.com](mailto:yeiddchavez@gmail.com)

Investigador independiente

---

### RESUMEN

El surgimiento de la barra popular del club Sporting Cristal, llamada Extremo Celeste, se dio por una pugna generacional ocurrida a finales de los años ochenta, en la cual el grupo denominado los fundadores, conformado por adolescentes y jóvenes, deciden desligarse de la vieja barra ubicada en la tribuna de oriente, con el objetivo poder experimentar libertad, crecimiento, reconocimiento por parte de las barras rivales y generar un nexo entre los futbolistas y la hinchada. Esta ruptura generacional, se funda bajo nuevos criterios de entendimiento del fútbol, el espectáculo y la violencia como conceptos articulados dentro del discurso de las barras bravas limeñas.

**Palabras clave:** Sporting Cristal, Barra Brava, Fútbol, Violencia, Juventud.

### ABSTRACT

The emergence of the popular hooligans of the Sporting Cristal club called Extremo Celeste was due to a generational struggle that occurred at the end of the eighties, in which the group called the founders made up of adolescents and young people decided to separate from the old "hooligans" located in the grandstand from the east with the aim of being able to experience freedom, growth, recognition by the rival bars and generate a link between the soccer players and the fans. This generational rupture is based on new criteria of understanding of soccer, entertainment and violence as concepts articulated within the discourse of Lima's hooligans.

**Keywords:** Sporting Cristal, hooligans, Soccer, Violence, Youth.

## Introducción

En el año 1991 ocurrió mi primera experiencia como espectador de fútbol, antes de ese año, el ver fútbol o ir a un estadio, me era absolutamente indiferente. El primer encuentro de fútbol del campeonato peruano que pude observar fue entre los clubes Sporting Cristal vs Carlos A. Manucci, en el estadio nacional. Sin saberlo y sin buscarlo, fui testigo de las primeras experiencias en la tribuna popular de la barra del Sporting Cristal, la cual se fundó el 3 de abril de ese año. En esa ocasión, como muchos adolescentes, fuimos atraídos por la parafernalia de una barra: un número de jóvenes cantando al ritmo de los bombos, tarolas, cornetas, los contómetros, el papel picado, las banderas y el sentido de identidad rímense que fue una invitación a participar de ella por algunos años.

Posteriormente, más de treinta años después, el fenómeno social de las barras bravas en el Perú sigue siendo interesante, debido a que estos colectivos siguen estando vigentes de forma positiva y negativa. Por un lado, como actores sociales poseedores de una cohesión identitaria y simbólica de lo que podemos denominar el espectáculo futbolístico de las tribunas, a pesar de que sus integrantes no son deportistas, ni mucho menos futbolistas. Por otro lado, manteniendo una actividad constante, en donde podemos visualizar patrones de violencia y criminalidad, un ejemplo concreto de esto fueron las recientes incursiones de barristas de la Trinchera Norte de Universitario de Deportes a las instalaciones del estadio Alberto Gallardo con el objetivo de grafitear sus instalaciones y la respuesta de los barristas del Extremo Celeste del club Sporting Cristal, al entrar al estadio monumental y destrozar la estatua de Lolo Fernández.

Siempre que se menciona, el accionar de una barra brava en ambientes extra académicos se suele visualizarla como un colectivo ya formado *per se*, siempre existente en el ámbito futbolístico, sin embargo, todos los colectivos tienen un origen en el cual sus integrantes tienen diferentes perspectivas, ideales y proyectos que muchas veces ignoramos. Por tal motivo, es necesario indagar y comprender los orígenes y las necesidades de sus integrantes que hicieron posible echar a andar un grupo social, en el cual encontramos miembros de diversas clases sociales y barrios, cohesionados en la identidad de un equipo de fútbol.

Podemos decir que, en el Perú, las barras de fútbol no son una experiencia que nace exclusivamente en la década de los noventa del siglo pasado, durante las décadas de 1960 y 1970, en distintos escenarios ya existían barras de fútbol, pero mantenían distintos códigos de comportamiento a comparación de las barras de mediados de los ochenta y principios de los noventa. Dentro de estos códigos no existía la violencia como una necesidad obligatoria hacia el público o la hinchada contraria, asimismo, no existía ese afán de controlar territorios barriales, ni desplegar discursos con el objetivo de jerarquizar la propia barra en desmedro de la oponente. Con esto no queremos decir que no existiera peleas o trifulcas y desentendidos propio de aficionados durante esos años, lo que queremos decir es que la violencia que llegó después de esas décadas fue muy diferente. Es entre algún punto entre 1985 y 1988, y la actualidad, que la presencia de una nueva generación de jóvenes rompió progresivamente con la forma de entender el aliento tradicional y establecieron un universo de nuevos valores, en donde la violencia frente a barras rivales y la lucha por la hegemonía en los barrios, es vista como legítima y promovida por sus miembros.

En ese sentido, el objetivo principal de este artículo es analizar el desenvolvimiento de esos códigos de comportamiento de los barras bravas, en especial al grupo denominado *los fundadores* de la barra brava del club Sporting Cristal, quienes en 1991 decidieron dejar la tribuna de oriente para trasladarse a las tribunas populares y fundar la barra popular del club, teniendo en consideración las principales causas por lo cual este grupo decide crearla en contraposición a la antigua barra de oriente conformada por barristas, considerados por ellos, como personas de edad y con un comportamiento pacífico. Para ello, este artículo se centra en entender la disputa de legitimidades generacionales entre los viejos barristas y la generación noventera, como una clave para entender el accionar y el discurso de violencia de las barras actuales, pero también para entender la búsqueda de reconocimiento, aspecto central para el crecimiento de la barra, y la necesidad de crear a través de la gestación de símbolos materializados en ídolos e himnos, una conexión entre jugadores e hinchada.

La metodología utilizada para la realización de este artículo fue a través de entrevistas y fuentes secundarias, con el propósito de rescatar la memoria de aquellos miembros de la barra que llegan a fundar lo que en un inicio se llamó la barra Sporting Cristal y que posteriormente se llamara Extremo Celeste. Asimismo,

entendemos que solo se puede entender el origen de una barra brava considerando la opinión de los propios barristas, en este sentido, la presente investigación toma como fuentes las perspectivas de los barristas del Extremo Celeste denominados *los fundadores* que, en 1991, se trasladaron desde la tribuna de oriente a las tribunas populares.

## **1. ¿Qué es una barra brava y por qué investigarlas?**

El concepto *barra brava* deviene de la tradición argentina y fue utilizado por primera vez por el periodista argentino José Gomes Fuentes del canal ATC en la década de 1980, dicho nombre se ha extendido e incorporado en todos los países de Latinoamérica con excepción de Brasil, en el cual se usa la palabra *torcidas*. Por lo tanto, podemos decir que es una categoría aceptada en diferentes espacios, y por, sobre todo, en la academia Latinoamericana. Cuando se habla de un colectivo como una barra brava, muchas veces se las visualiza desde su accionar más concreto, en este caso un conjunto de adolescentes y jóvenes que alientan a sus equipos en los estadios de fútbol, que promueven discursos y prácticas violentas, las cuales son percibidas y asumidas como acciones irracionales al punto de ser denominados por la prensa como *delinquentes disfrazados de hinchas*.

Desde el mundo académico se ha profundizado este fenómeno y se ha ido un poco más allá de esa perspectiva unidimensional de los medios de comunicación. Las ciencias sociales han situado a las barras bravas como actores capaces de instalar discursos identitarios y de disputar lo simbólico de lo convencionalmente correcto. Mediante una performance de canticos, el despliegue de banderas, caravanas, quema de bengalas, el recibimiento al equipo y las respectivas entradas de las barras a sus tribunas, las barras despliegan sus valores y su forma de entender la sociedad. Actualmente, las barras bravas son actores que disputan discursivamente formas de ver y entender el fútbol, enarbolando un patrón moral distinto a los de la sociedad actual, en tanto a través del desarrollo de su aliento utilizan discursos y prácticas en las cuales es usual el uso de apología a la violencia, xenofobia, machismo y racismo los cuales son enarbolados en algunas ocasiones como discursos legítimos para su auto reconocimiento y distinción frente a la hinchada y barra rival.

Estos colectivos sociales, poseen características que los diferencian del resto de los actores deportivos, en esta ocasión, podemos describir tres componentes importantes que los distinguen.

## **2. Necesidad de generar violencia**

Mientras que, para la sociedad, la práctica de la violencia es un contravalor moral, las barras bravas se autodefinen como un grupo social que legitima la violencia para distinguirse de otros actores sociales del mundo deportivo. La necesidad de desear y ejercer violencia frente a sus pares de otros equipos, actúa como una herramienta en donde el colectivo asume su identidad con el objetivo de mostrar que tan distintos son a sus rivales y situarse en un podio superior de valentía y superioridad. Para la academia argentina, este tipo de reivindicación de la violencia se despliega mediante la posesión del «aguante» el cual es un sistema de valores de reivindicación del uso de combates los cuales producen un status que diferencia y enorgullece frente a los que carecen o están desposeídos de esa capacidad de tener los atributos que te otorga el «aguante» (Alabarces et al., 2008, p. 118). El «aguante», que en la jerga peruana sería el «guerreo», funciona como principio organizador que habilita el interés por una lucha simbólica de reconocimiento que exacerba el prestigio y el honor (Garriga et al., 2020, p. 46).

Para las barras bravas existe una necesidad por vivir episodios de riesgo y violencia con la policía o la barra rival y esta violencia muchas veces es más atractiva cuando se invisibiliza el accionar individual a través del actuar de todo un colectivo. En sus enfrentamientos se tiene la posibilidad de pelear con un desconocido que es tu enemigo, solo por el hecho de ser del equipo contrario, con el único fin de disfrutar euforia, defendiendo una identidad futbolística. Manopla, ex jefe de la barra brava del club de Almirante Brown de Buenos Aires, lo puede manifestar de la siguiente manera: «la vanidad, el ego, el orgullo de combatir, se pelean los que se quieren pelear, se sacan el gusto» (Ciccioli, 2011, s/p).

**Figura 1.** Barra Popular del Sporting Cristal en el Estadio Lolo Fernández 1991.



Foto: Extremo Celeste.

Asimismo, podemos decir que una barra también encuentra en el público hincha del mismo club los cómplices temporarios del discurso de la violencia, sus canticos no solo son cantados por ellos, vinculan de igual forma al hincha común de todas las tribunas en un coro que ningún público deportivo pueden igualar. Para la vieja barra del club San Lorenzo de Almagro de Argentina, muchos de los partidos no se ganan por el aliento de la barra en sí, sino por el aliento que la barra ha contagiado a la hinchada:

El público gana partidos, el público es como una orquesta que vos levantas, como un cantante en un recital, vos levantas a un público porque empiezan a cantar diez, veinte mil personas cantando, como no van a levantar a un equipo, los jugadores se sienten respaldados. (Polosecki, 1994)

### 3. Identidad

Dentro de las explicaciones sociales sobre porqué la identidad hacia un club prima en estos actores, antes que otro tipo de identidades tradicionales como: familia, trabajo o nación, puede plantearse como hipótesis el debilitamiento del Estado el cual ocasiona espacios libres o liminales en donde pierde influencia y centralidad juntos con las identidades tradicionales (Garriga, et al. 2020, p 47). Para Villanueva (2013) y Grabia (2016), el otorgamiento de identidad grupal y de reconocimiento social que otorga la participación en una barra brava, se da principalmente por causas tales como la marginación y la poca inclusión en los proyectos de desarrollo como nación.

Así también, es necesario entender, que el anhelo de identidad tiene una causa de deseo de seguridad propia de la juventud. Aunque para muchos barristas, las lógicas de la barra, al igual que la misma juventud, implican entregarse a un destino desconocido en el que no necesariamente se tiene influencia ni control (Bauman, 2005, p. 70).

Pertenecer a un colectivo como una barra brava, aparte de proveerte de una identidad de pertenencia, sirve como un espacio de reconocimiento juvenil *express*, el cual puede darte un lugar en la vida, un reconocimiento y un estatus social que no te ofrece la sociedad misma. Un factor que es poco tocado por la literatura especializada en el tema es el grado de atracción que tiene una barra para el asistente a un estadio. Para muchos adolescentes, la barra es un colectivo muy atrayente. Esto dado por una conexión generacional de identidad, una comunión

que los vincula como miembros de algo. Francisco Loayza, miembro fundador de la barra Extremo Celeste, entiende que en las tribunas había esa facultad de tener un sentido en la vida: «Creo las personas necesitan de iconos y personajes que les demuestren que la vida para una persona que, es totalmente anónima, puede tener sentido en una tribuna de fútbol» (Díaz, 2014).

#### **4. Una organización institucionalizada**

Las pandillas necesitan de una vinculación institucional (Whyte, 1971, p. 153). Para las barras bravas de los noventas y las actuales, el nivel de conexión con los dirigentes de fútbol o personas representativas de un club, implica de por sí algo sustancial, ya que a través de estas conexiones estos colectivos cumplen algunos propósitos y, en muchos casos, hacen que dichos dirigentes promuevan sus intereses. Las barras bravas tienen una característica fundamental, esta es su capacidad de haberse empoderado en la vida institucional de un club, dado por sus múltiples relaciones de cooperación con las dirigencias de fútbol y la reciprocidad de diferentes dirigencias de clubes hacia las distintas barras de fútbol. No es inusual ver a muchos dirigentes de fútbol, negociando con la policía el ingreso de instrumentos musicales al estadio o presentando a los nuevos entrenadores a la barra con el motivo de no tener problemas de legitimidad de una contratación, así como la disposición de entradas de cortesía a los miembros de la barra a sabiendas que muchas de esas entradas serán revendidas.

#### **5. Nacimiento del Extremo Celeste. El paso de la tribuna oriente a la popular, una confrontación generacional, una disputa de legitimidades.**

El fútbol, es una actividad en donde, a partir de lo deportivo, la sociedad se manifiesta, «a través de ciertas perspectivas, reglas, relaciones objetos, gestos, ideologías, etc.» (Da Matta 1982, p. 24). Es un espacio social en donde la juventud expresa lo que vive su sociedad y la sociedad se expresa a través de la juventud que asiste como espectador del fútbol, por tal motivo tenemos que entender la relación sociedad-fútbol de manera absolutamente conectada.

A finales de 1980, y principalmente la primera mitad de la década de 1990, el Perú fue testigo de la irrupción de una nueva generación de hinchas que entendían de distinta forma el fútbol y que organizarían lo que hoy podemos denominar barras bravas. El mundo del fútbol empezó a visualizar a jóvenes que se organizaron y fundaron lo que en la actualidad son las barras Comando Sur, Trinchera Norte y Extremo Celeste de los clubes de Alianza Lima y Universitario de Deportes y Sporting Cristal, respectivamente.

En el Perú, las barras bravas nacen en un contexto crítico, en donde el Estado enfrentaba a grupos terroristas fundamentalistas como Sendero Luminoso y el MRTA. En el plano económico, el país afrontaba una de sus peores crisis inflacionarias, con desabastecimiento de productos y una constante devaluación de la moneda nacional. Comenzando la década de los noventas, la epidemia del cólera y los efectos de las políticas neoliberales tales como el *fujishock*, hicieron del Perú un país al borde del desastre y sin ninguna expectativa de desarrollo para la juventud.

Es en ese escenario social en el cual, las barras peruanas y su estilo confrontacional, son encontradas atractivas para amplios sectores juveniles (Panfichi, 1999, p. 154). Sin embargo, cabe aclarar que este contexto no es el único factor determinante para el surgimiento de este fenómeno, también podemos encontrar características psicológicas propias de la juventud, tales como un ansia por subvertir el orden clásico del deporte del fútbol, tal como se vivía en esos años, tomando como necesidad, la aspiración de una identidad propia, un reconocimiento social y una posición violenta en una sociedad que no prometía una integración esperanzadora (Cabello, 2018, p. 69).

Las primeras referencias de aficionados agrupados alentando al equipo de Sporting Cristal, las podemos ubicar en la tribuna norte del estadio nacional en el año 1972, este grupo estuvo conformado por Felipe Osterling Jr., Antonio Arias Shereiber, Jorge de la Barrera y Fredy Ambia, los cuatro primeros barristas

del club (El Portal Celeste, 2014). Sin embargo, la estada en la tribuna norte no fue prolongada y este conjunto de barristas se trasladó a la tribuna de oriente y con transcurso de años, esta barra fue creciendo y gestionaron sus primeras entradas, con la dirigencia de esa época. Así lo puede corroborar uno de sus fundadores, Gustavo Calienes:

La barra de oriente se funda en el año 1975, cuando unos amigos se juntaron en el estadio con una bandera que decían “tú le das” esos amigos formaron una barrita los cuales venían de todas partes. Los cuales gestionaron las 10 primeras entradas para la barra de oriente. (Glorioso Celeste, 2019)

La práctica cotidiana de esta barra hasta mediados de la década de 1980, era alentar al equipo, la mayoría de veces sentados en su sitio y parándose únicamente cuando se metía un gol. Los barristas de los diferentes equipos del Perú que compartieron graderías en esa década rara vez se peleaban entre sí, si bien, había fricciones entre barras contrarias, las imágenes habituales de barristas peleándose y robando banderas de sus contrincantes no era parte del universo simbólico de esa época. Para estos barristas el contestar los insultos y provocaciones del equipo contrario implicaba muchas veces llegar a un nivel poco civilizado y decente (Panfichi y Thieroldt, 2014, p. 12).

Esto empezaría a cambiar progresivamente, propiciándose nuevos valores que privilegian la violencia y el combate como signos de un buen hincha o barrista. A mitad de los años ochenta, la barra de oriente empezó a crecer según la adhesión de nuevos barristas, compuestos mayoritariamente por adolescentes y jóvenes provenientes de distintas clases sociales y de todos los barrios de la ciudad de Lima. Para algunos de los adolescentes que llegaron por esos años, su primera impresión de la barra de oriente es que era un colectivo conformado por personas tranquilas y de edad avanzada.

Yo empecé yendo al estadio cuando tenía 12 años, recuerdo que nos encontramos en oriente un grupo de 40 personas todos de avanzada edad, era el único negro de la barra de cristal cantaban sentados con unas tablitas, recuerdo a Perico, Chayra, Charapa y Don Pepe. (El Portal Celeste, 2015b)

El arribo de nuevos hinchas significó para la vieja barra de oriente, tres cosas: en primer lugar, una satisfacción en ver crecer la barra; en segundo lugar, una progresiva defensa y disputa de su legitimidad y, por último, el socavamiento de su ideal de barrista. José Galliani, uno de los mayores referentes de la barra de oriente de la década del ochenta, interpretó que la llegada de los jóvenes traía muchísimo más potencial a futuro que inclusive algunos referentes antiguos de la barra. La juventud implicaba para él, sostener un crecimiento, y por la tanto, perpetuar la barra: *los jóvenes eran el futuro de la barra*.

La llegada de estos nuevos integrantes se manifestó en una recepción de acogida y de paternalismo por parte de los viejos barristas, a través de la entrega de entradas y de consejos sobre el buen comportamiento dentro de la tribuna que se traducían en un aliento constante y el no pelear con las barras contrarias. Los barristas mayores fueron integrando a los nuevos miembros dándoles sus primeras tareas dentro del grupo, como por ejemplo tocar la corneta o el bombo, que estaban entre las responsabilidades mayores dentro de una barra. La incorporación de estos nuevos integrantes, sin embargo, también significó disputas, dando como resultado final la ruptura de la barra de oriente y el nacimiento del Extremo Celeste que se ubicó en la tribuna popular.

En segundo lugar, la trayectoria que se establecía basada en años de presencia en la tribuna, ofreció a los barristas mayores mantener una identidad de comportamiento dentro de la tribuna, así como una mayor cohesión que excedía en poder frente a los nuevos integrantes jóvenes que entraban con una nueva perspectiva. Las nuevas formas de entender el desenvolvimiento de la barra, fue la condición para una disputa y defensa de la legitimidad tradicional de los viejos barristas. La vieja barra era consciente de su jerarquía interna y esto implicaba el desarrollo de lo que ellos estimaron por conveniente o no para el futuro de la barra. Este fue un factor decisivo para el nacimiento de discrepancias con la nueva generación y el origen de estigmas por parte del grupo establecido de barristas viejos frente a la nueva generación de barristas, que en un inicio tuvo una situación de recién llegados (Elías y Scotson, 2016, p. 32).

En ese sentido, cuando empiezan a ser testigos de peleas con los miembros de las otras barras, la vieja barra desaprueba estos comportamientos castigando a los nuevos miembros, prohibiéndoles las entradas o simplemente prefiriendo a otros miembros según su comportamiento. Para Gustavo Calienes, fundador de la barra de oriente, era algo negativo la incorporación de algunos jóvenes que tenían un comportamiento que entendía como reprochable e inaceptable:

La gente que trajeron, eso no me gustaba lo que hacía eran gente demasiada ligera eran amigos de lo ajeno, se contagiaban de la barra de la U y Alianza. Nosotros éramos 30 y treinta que nos matábamos la garganta, nosotros éramos más tranquilos solo cantábamos. (Glorioso Celeste, 2019)

Para los nuevos integrantes, los barristas más antiguos tenían su entrada asegurada y, si bien esto era visto como positivo, el manejo de entradas siempre fue un espacio para la duda y la discordia. Para la nueva generación, los jefes de barra eran injustos con el reparto de las entradas en los partidos fuertes, en los clásicos contra Universitario o Alianza Lima, ya que se especulaba que las entradas eran repartidas o vendidas a sus familiares. Es por tal motivo, que la nueva generación, aún cuando respetaban a los mayores por su trayectoria en las gradas y por compartir el hinchaje, expresaban su crítica llamándolos «argolleros» en instancias de discusión muy reservada.

Para la nueva generación, que llegó a la barra a partir del año 1985, la puesta en marcha de los valores de comportamiento de la generación mayor, ya no se correspondía con ellos. La idea del barrista solamente interesado en alentar dejaba de ser respetada, debido al nacimiento del ideal de un barrista con diferentes códigos dentro de los cuales el alentar era solo una de sus atribuciones y la necesidad de entender el fútbol como un ejercicio de una constante pugna con las barras rivales la cual se conectaba con lo que los jóvenes entendían como la plena defensa del club y sus colores.

Conforme las barras crecían, estas empezaron a transformarse en colectivos donde las disputas violentas se hacían cada vez más recurrentes. Para la generación de los viejos barristas, la actitud frente a los enfrentamientos pasaba por ignorar los ataques e increpar a los barristas a no dejarse llevar por la violencia de barristas contrarios. Esta actitud de no enfrentamiento, fue uno de los aspectos desencadenantes de la disidencia del grupo de los nuevos barristas, los cuales tenían otros objetivos que se centraban en defender la camiseta y pelear con aquellos que vinieran a provocar u amenazar a la barra. Para Luis Avendaño, romper con la barra de oriente, fue una obligación y un grito de rebeldía de su generación:

Hay que ser muy sinceros en esta historia, si la barra creció en sí, si el Extremo de hoy día en sí, existe y creció, es porque muchos de los que se opusieron a que la gente de guerreara y se peleara en la tribuna de oriente perdieron, y en un acto de disidencia los jóvenes se rebelaron y se fueron a popular porque muchos decían: popular no, popular no, pero una sangre nueva, una gente noventera y que entró con fuerza y decidió pasarse a la popular. Porque antes “las gallinas” pasaban por nuestras narices, por ese pasadizo de oriente alta, hacían la bronca y los viejos apagaban a la gente, los jóvenes se peleaban, pero los antiguos los apagaban y eso llegó al “pincho”, eso desencadenó que la gente se pase a popular, porque la gente nueva quería reaccionar, revelarse, hacer respetar a la gente, los antiguos los apagaban y les quitaban las entradas y no los apoyaban, así en un grito de rebeldía, nace el Extremo.

Desde el año 1988 se pueden ver peleas con barras rivales en aumento. En este sentido, la situación de violencia en los estadios, fue legitimando las acciones de los nuevos miembros y favoreció a que la vieja barra de oriente vea como un mal necesario a los barristas jóvenes y esto deviene en que estos empiezan a tener más representatividad y presencia en la barra de oriente en desmedro de la posición de poder de la vieja generación. Es por esto que se empieza a valorar mejor a los jóvenes que se defienden de las amenazas y burlas, y gracias a estos actos, algunos ingresaran a formar parte de la barra. Así lo puede manifestar Jefry Aibar:

¿Cómo entro a ser de la barra? Bueno, en un partido con la U, las gallinas pasan por oriente cantan y joden, yo estaba con dos más: “chuki” y “el rata” y dijimos, vamos a hacerles la bronca

a esos huevones, mi pata y el rata eran más berracazos que nadie, le hicimos la bronca y la gente dijo: esos muchachos necesitan estar acá y así entre a la barra era oficial. (El Portal Celeste, 2015c)

En tal sentido, la nueva generación había mostrado su fuerza y estuvo en situación de escenificar momentos de violencia a modo de empoderamiento en el colectivo, y establecer condiciones a sus rivales generacionales internos y a rivales de otros equipos (Whyte 1971, p. 159). Dentro de esos años, la juventud empezó a tomar más responsabilidades dentro de la barra, en lo que correspondía a contestar y defenderse de los rivales en varios conatos de broncas en la tribuna de oriente, siempre en contra de los barristas de Universitario de Deportes. Los jóvenes eran conscientes de su posición de fuerza de choque, sin dejar de entender que estaban en una tribuna en la que ellos eran los recién llegados y los antiguos eran los que aún tenían y manejaban las cuotas de poder e influencia con los directivos para la distribución de entradas.

La ruptura generacional llegó cuando las relaciones entre barristas jóvenes y viejos se tornaron cada vez más tensas, en este momento, este colectivo tomó la decisión de llevar a votación la propuesta de los jóvenes barristas de pasar buena parte de sus miembros a cualquiera de las tribunas populares. Había muchos barristas que se oponían al cambio de tribuna. El principal argumento el cambio significaría la merma de algunas prerrogativas y beneficios al estar en una tribuna más cómoda, en segundo lugar, entendían que las tribunas populares ya tenían un dueño y que esto suponía reforzar un uso de la fuerza y la violencia para asegurar una tribuna. Las opiniones en contra del paso de oriente a popular no eran descabelladas, el traslado de tribuna partiría en dos a una barra en crecimiento y las barras populares de los equipos más populares y con más hinchada como son Alianza Lima y Universitario ya se habían ubicado en las tribunas Sur y Norte, correspondientemente. Sin embargo, la propuesta se llevó a votación y esta dio como ganador la propuesta de la juventud, el traslado a la tribuna popular. En ese sentido, a partir de esa decisión, habría dos barras, una en la tribuna de oriente y otra en popular.

## 6. Los fundadores

En Inglaterra se analizó la violencia del fútbol en la década de 1980 y concluyó que los llamados *hooligans*, eran un colectivo transgresor de acciones violentas relacionadas al fútbol, provenientes de los sectores rudos de la clase obrera baja, lo que no quiere decir que este comportamiento violento y hasta fanático sea exclusivo de este grupo (Dunning, 1992, p. 321). En el caso peruano, las barras tienen un componente social variado y no es dable explicar su origen por su clase social, anclar a los actores participantes de una barra en una determinada clase, sería errónea debido a que la división de clases participantes no es un factor determinante para analizar el origen de una barra brava (Brito y Ortiz, 2017, p. 65). Asimismo, también es un error verla como un colectivo que comparte los mismos niveles educacionales. En el caso de los barristas fundadores, podemos decir que no provenían de alguna clase social en particular; por el contrario, esta barra agrupó a jóvenes provenientes de distintos barrios de clases altas, medias y bajas de la capital limeña, con diferentes grados de instrucción y perspectivas de vida. Según Palbo Merea:

Éramos un centenar de locos que venían de todo lado de Lima, era un grupo diversos con mundos distintos, nos sentíamos iguales, sentíamos que la locura era inmensa. 100 locos vs 44 mil novecientos y pasamos a ser los 44 mil novecientos. Las peleas son secundarias estuve en muchas, pero yo siempre voy a cómo reaccionó el grupo, el grupo humano, cómo nos defendíamos y cómo nos convertimos en hermanos. (El Portal Celeste, 2013)

Aunque no hay estudios estadísticos que nos proporcionen datos cuantitativos sobre cuál es la forma mediante el cual los jóvenes en el Perú a finales de los ochentas, se involucraron por primera vez en una barra de fútbol, gran parte de los actores que forman parte de esta investigación, manifestaron, en primer lugar, que su vinculación inicial con las barras se dio por curiosidad, cuando estos visitaban los estadios acompañados por sus familiares y, en segundo lugar, debido a la influencia de amistades ya vinculadas con las barras. Así testimonia *Pepe Álvarez*, ex barrista del Extremo Celeste:



Yo comienzo a ir a occidente con mi familia, yo le pido a mi madrina que me llevara y siempre miraba a patitas con la corneta y las tablitas y el bongo que sonaba toda la tarde y yo me ilusionaba y decía algún día estaré allá. Mi papá me llevo a ver los tripletes y las liguillas en oriente baja, un día me rebelé y me escapé a buscar a la gente para verlos cantar y gritar, haciendo barra. (El Portal Celeste, 2015d).

Estos adolescentes y jóvenes que llegaron después de 1985 con sus familiares o amigos y se integraron a la barra, fueron adquiriendo una visión propia de lo que debería ser esta. Estuvieron, en un inicio, bajo el cobijo de una generación que los acogió y después tomaron la decisión de salir de la tribuna de oriente y dirigirse a la tribuna popular. Es por ello interesante remarcar que la barra popular del club Sporting Cristal fue fundada principalmente por menores de edad y por jóvenes aficionados al fútbol que, en el momento del surgimiento de barras bravas peruanas, ya tenían un proceso previo de aprendizaje en el mundo de las barras, por ello necesitaban crear una barra popular, para poder seguir un camino empezado en los ochentas.

Uno de los factores importantes por la que se tiene la iniciativa para fundar la barra popular del Sporting Cristal en el año 1991, fue su ansia de libertad, recortada por una generación con la cual no podía tener más en común que tener la misma identidad y pasión por un club. Para los fundadores de la barra popular, el ir a la tribuna popular significó una emancipación, ahora ellos tenían la batuta del qué hacer y no podían poner las reglas correspondientes a su hinchada, manejar las entradas y, por sobre todo, alentar a su equipo, poder defenderse y atacar a otras barras de fútbol de darse el caso, podemos decir que el campo estaba abierto para su desenfreno. Como testimonia Víctor Soto:

Teníamos que generar una situación de sangre joven y tener la capacidad de expandirnos. Oriente fue una tribuna de defensa, oriente fue lo más increíble que tuvimos en ese momento, pero cuando pase a popular la cosa se hizo más grande ya no había tabúes de no poder hacer ciertas cosas como en oriente, en popular ya lo podías hacer. Porque éramos un grupo de jóvenes que podíamos hacer desenfreno a lo que realmente sentíamos, sin que hubiera alguien que nos dijera no hagas esto, no hagas aquello. Nosotros, hacíamos nuestro sentir al 100%. (El Portal Celeste, 2018)

El nacimiento de la barra popular del Sporting Cristal no pasó desapercibido por los medios de comunicación que estaban acostumbrados a tener dos barras como lo eran el Comando Sur y la Trinchera Norte, que ya a finales de la década de 1980 eran consideradas antagónicas y tenían episodios de violencia. Estas barras, ya generaban titulares en un país que se desangraba en medio de la violencia terrorista, es por esto que, para el periodismo deportivo, el nacimiento de una nueva barra creaba expectativa y a la vez incertidumbre por la violencia que se podría generar si estas barras se llegasen a encontrar en alguna ocasión cuando se jugarían los tripletes en el estadio nacional. Saúl Cavero recuerda que:

Miki Rospigliosi, del programa ovación, nos contacta y nos hace una nota. Él nos pregunta ustedes han fundado una barra popular y le dijimos: si hemos fundado una barra popular ¿y la barra de la U y Alianza? ¿En qué tribuna van a estar? Le respondemos bueno allí están, y había triplete y doblete por esa entrevista se cancela los tripletes y dobletes y a partir de eso pasamos a un partido y dos partidos como era lo más humano y normal. Miki nos preguntó y que tal si se encuentran: le dijimos que si hay muertos habrá muertos, si hay violencia habrá violencia y pelearemos la tribuna que nos toque con el costo que nos toque. (El Portal Celeste, 2015)

Precisamente una de las consecuencias del nacimiento de la barra popular en el año 1991, fue la reprogramación de los fixtures de partidos de fútbol profesional, es decir, para las autoridades de la Federación Peruana de Fútbol y para la Policía Nacional del Perú, la mejor alternativa para evitar violencia entre barristas fue el no programar tripletes en el estadio nacional, ni en ningún otro estadio en donde fueran a concurrir las barras de Universitario, Alianza Lima y Sporting Cristal. Si en la década de los setentas y ochentas ver un triplete en el cual jueguen estos tres equipos era cotidianamente normal, en la década de los noventas el accionar violento entre barras bravas, rompió esta tradición en el fútbol nacional.

Figura 2. Vieja Barra Fuerza Cristal Oriente en 1986.



Foto: Esquina celeste.

Las acciones de las personas son evaluadas moralmente en términos de deseabilidad a su comportamiento. Es decir, se juzga y valora como ético lo que para la mayoría o un grupo estipule como un comportamiento social deseable (Balvi, 2007, p. 76). La evaluación de acciones para los miembros fundadores de la flamante barra popular, se plasmaba en el deseo de un *buen comportamiento* como barrista, es decir, la puesta en práctica de sus ideales, los cuales eran el aliento y la asistencia a los estadios, así como en manifestar en la defensa de la tribuna, a través del uso de la violencia y reaccionar ante cualquier provocación de otra barra en cualquier barrio.

Para el barrista de la tribuna popular, el deseo de reconocimiento a través de enfrentamientos con una barra enemiga, producía un valor moral positivo y el negar o evadir una pelea con otra barra era percibida como una deshonra imperdonable. Es por esto que los barristas de cristal asumieron que, el pertenecer a una barra popular, no los eximia de tener confrontación con barras enemigas; sin embargo, eran conscientes de los costos y consecuencias que esta podría generar.

Por otro lado, un buen comportamiento sistemático, implicó hacer que ese deseo de defender lo que ellos denominaban los *colores del club* se plasme a través de acciones en el tiempo. En un documento llamado *el manifiesto*, el cual podría ser considerado como una fuente doctrinal de la generación de barristas denominados *los fundadores*, podemos visualizar el comportamiento idóneo del barrista, que se debe plasmar en virtudes tales como la lealtad, el aliento, el sentimiento y la exteriorización de su pasión en todo momento:

Pero muy aparte de todas estas simples palabras, lo más importante es demostrarlo. Quienes lo hagan no necesitaran de carnets u otros para decir que son verdaderamente los miembros del Extremo, esto lo demostramos dando ejemplo de lealtad a nuestra institución, rompiendo nuestras gargantas partido a partido, exteriorizando nuestro profundo sentir por el equipo, no esperando iniciativas de otros, sino más bien promoviendo nosotros mismos las ideas y canticos nuevos. (Esquina Celeste, 2014)

Para *los fundadores* fue muy importante resaltar lo que ellos entendían como el desapego al interés personal. lo cual está muy ligado con la práctica de un amor incondicional al club y a la barra, **más allá de los intereses personales**. Este aspecto es llamativo, no por el hecho que sea cierto o no, sino que este discurso se construye como un parámetro moral en contraposición y en respuesta a las dirigencias de la barra que vinieron después de ellos y a los conflictos de las barras populares de la actualidad. Para los fundadores, actualmente existe un problema moral que radica en la poca capacidad de dejar atrás el interés de lucro. Para ellos, las barras se han convertido en un espacio de discordia que ha alcanzado niveles nunca antes vistos, los cuales se producen principalmente por el interés de lucro de las cúpulas de las barras, en perjuicio de los miembros de las barras. José Cano señala que:

Lo que nos interesaba era alentar y tener un sentimiento puro, felizmente he vivido una época en donde no les interesaba el bienestar propio, les interesaba salir adelante como organización y dar todo de si hasta el punto que hay personas que han retrasado su evolución de su persona, en ese caso me incluyo, porque si yo no hubiese dedicado un montón de años a la barra a la organización ,podría decir que tendría cosas materiales muchas mejores, pero uno no se lleva cosas materiales sino buenos recuerdos. (Glorioso Celeste, 2019b)

### **7. Un fundador es como un Testigo de Jehová**

Gran parte de los barristas en el año de 1988, entendieron que su ideal era hacer que la hinchada crezca en un número tal que pueda llenar estadios y con ello disputar y defender una tribuna de cualquier barra contraria. Para cumplir este objetivo, el grupo de los fundadores, consideró que era necesario transformar al club Sporting Cristal en un equipo de masas y para ello debía tener un componente popular, lo cual pasaba por tener presencia en la tribuna popular. Así lo manifestó Luis Avendaño uno de sus ex miembros:

Yo soy muy sincero si quieres crecer como barra no puedes tener tu principal barra en una tribuna como oriente, que no está al alcance del pueblo que no tiene plata, tiene que estar en una tribuna popular, en donde todos nos sintamos cómodos, solo así pensábamos que la hinchada crecería y la verdad no nos equivocamos. La hinchada creció y se hizo una de las más respetadas a nivel nacional, ya sabían que donde íbamos todos la podían pasar muy mal.

El nacimiento de la barra popular en la década de los noventas, planteó un escenario donde los barristas del Sporting Cristal necesitaban alcanzar sus objetivos de construir una barra popular. Ellos entendieron que esto pasaba por el apoyo de la dirigencia del club y, en este sentido, decidieron gestionar reuniones con la directiva del club, presidida en ese entonces por Federico Cuneo. En estas reuniones, plantearon la idea de trasladarse a tribuna popular y tener la posibilidad de seguir contando con el apoyo del club en lo referido a entradas. La dirigencia del club apoyó la iniciativa y se comprometió a proporcionar 600 entradas para la futura barra popular. José Antonio Valencia recuerda que:

El club tenía la idea de darnos 600 entradas, imagínate un cambio de oriente donde teníamos 100 entradas a popular con 600. La tarea era buscar esas personas, eso lo gestionamos con Federico Cuneo, el cual era presidente. (El Portal Celeste, 2015b).

Esto fue tomado con alegría, pero también con retos. Debido a que, por ser una barra tradicionalmente ubicada en la tribuna de oriente con una asistencia de 100 barristas en promedio cada semana, la cifra de 600 entradas comprendía un crecimiento que resultaba para algunos imposibles de realizar. En este sentido, implicó la tarea de buscar hinchas de cristal en distintas partes de la capital con el objetivo de que, a corto plazo, se convirtieran en barristas, si bien es cierto esto ya se venía haciendo desde el año 1988, la tarea de esos momentos era convocar a gran parte de la hinchada que tenía el club, pero que no era asidua a los estadios.

Estos colectivos necesitan el ideal de un caudillo conocido y respetado, con la capacidad de ser útil para el grupo como para las relaciones con otros grupos juveniles pertenecientes a otros barrios (Whyte, 1971, p. 196). Los líderes de esta barra poseían el respeto y la reputación a la par que necesitaban de acciones de convocatoria que afiancen su posición dentro de la barra.

Es por esto que desde 1990 a 1991, los barristas del Sporting Cristal iniciarían en el distrito del Rímac una peregrinación, según sus palabras transformarse en testigos de jehová para la búsqueda de hinchas celestes, que no tenían vinculación activa aun con la barra, pero que se sintiesen identificados con el club y su barrio. José Cano recuerda:

Nosotros éramos como los testigos de jehová buscando hinchas para poder convertirlos o amistades que no tenían empatía por ningún equipo y tratar meterlos al fútbol, vincularlos. (Glorioso Celeste, 2019b)

Tenemos que agregar que la idea de peregrinación de los barrios, por parte de los barristas fundadores, con el objetivo de convocar a hinchas, está presente tanto para la barra popular de Alianza Lima como también para la del Sporting Cristal, ambos, clubes de barrios tradicionales de población criolla: La Victoria y el Rímac, respectivamente. Es así que, en la década de los setentas, los hinchas aliancistas buscaron que sus barristas sean auténticos aliancistas, los cuales puedan reproducir lo que ellos entendían como una mística tradicional, propia de ese club (Panfichi y Thieroldt, 2014, p. 10).

Para los barristas de Sporting Cristal, la tarea de convocar a los nuevos barristas no fue una tarea fácil, implicó dos cosas, lo primero fue estar plenamente convencido del proyecto, creer en la idea, y, en un segundo lugar, tener un liderazgo. Miguel Medina, conocido en esta barra como *Peloduro*, fue, a principio de los noventas, uno de los líderes que, según los propios barristas, poseía el carisma necesario, la inteligencia y un respeto ganado. La juventud de principios de la década creyó en él y en diferentes líderes como Juan Antonio Valencia *Tirulero*, los cuales recorrieron el Rímac atrayendo a nuevos barristas con el ideal de romper lo que ellos pensaron como una tradición en el fútbol peruano, es decir, solo pensar en la imagen de un hinchaje popular repartido en los clubes como Universitario de Deportes y Alianza Lima. *Tirulero* recuerda que:

Entonces se dividió la gente para buscar hinchas en varios distritos, en el Rímac tuvimos esa tarea el que habla y “peloduro”. Allí aparece “tallarín”, “pirulo”. En el Rímac se juntó 200 personas los cuales se convirtieron en la fuerza de choque de todo el Extremo, la mayoría era de distintos barrios tales como Pizarro, Paita, El Bosque, La Unidad Vecinal, Alcázar, La Capilla y Ciudad y Campo. (El Portal Celeste, 2015b)

## 8. Los fundadores y su búsqueda del reconocimiento

Las juventudes agrupadas en las barras bravas desarrollan una lucha simbólica por su identidad y por su reconocimiento, recibiendo el estereotipo de *violentos* como estandarte de su identificación (Grompone, 1998, p. 49). La barra popular del Sporting Cristal, estaba dispuesta a bregar por su reconocimiento, rompiendo con una tradición que, para tal momento, funcionaba como estigma, marcada por el pacifismo de muchos integrantes de la barra de oriente. Romper ese estigma, implicaba reconstruir su identidad y convertirse en una de las barras más violentas del medio.

Asimismo, como en otras barras, existía una necesidad del uso de la violencia como una herramienta de demostración de masculinidad, un «requisito indispensable para competir, para ser fuertes y activos, para detentar un poder» (Gonzales et al, 2009, p. 126). El reconocimiento, aun en la actualidad, sigue dependiendo de tu capacidad de demostrar que tan «hombre» eres frente a otros que no tienen esa cualidad.

En ese sentido, en 1991, los barristas del Sporting Cristal, quienes ya se habían emancipado del poder que ejercían sobre ellos los viejos jefes de la barra de oriente, tenían proyectado obtener gradualmente el reconocimiento de las barras rivales, de los jugadores y la dirigencia del club. Según opinión de los propios barristas, la búsqueda de reconocimiento ante las otras barras pasaba de antemano por un auto reconocimiento como una barra nueva, que ya había roto con los códigos de la vieja generación, los cuales eran considerados por ellos mismos como *pavos*, por no considerar las prácticas violentas para alentar y desenvolverse en los estadios. El apodo de *pavos* nace por el comportamiento de los hinchas de la *vieja* generación de la barra de oriente, que hasta mediados de los años ochenta eran considerados como pacíficos, ya que no compartían esa ansia de

aumentar las revoluciones y el uso de la violencia. El reto de la nueva generación, entonces fue romper con los denominados *pavos* y hacerse un nombre en la tribuna popular. Francisco Loayza, hincha fundador del Extremo Celeste, lo recuerda de este modo:

Yo estaba totalmente de acuerdo, porque había gollerías y demasiadas argollas en la barra de oriente sobre todos en los antiguos ellos nos decían que tenías tranquilizarnos y bajar la revoluciones, nos daban cólera ver tanto pavo idiota, pavos viejos que arrugaban ya que tenían otros códigos, no podíamos seguir juntos con esa gente porque nos hubiésemos convertido en lo mismo, entonces teníamos que mirar y salir nuevamente. En la popular, nosotros nacimos y tenemos que morir en la popular. (Glorioso Celeste, 2019c)

Como parte del fixture del campeonato nacional de 1991, se planificó un partido entre Universitario de Deportes versus Sporting Cristal a jugarse en el estadio Lolo Fernández<sup>1</sup>. En este contexto, la barra del primero difundió por distintos medios, que habían acordado en su asamblea no dejar entrar a su estadio a ninguna barra contraria, en este caso, precisamente a la del Sporting Cristal, que era considerada como ingenua (Díaz, s.f).

Para los barristas celestes, ésta fue interpretada como una oportunidad que habían esperado por mucho tiempo para demostrar, ante la opinión pública, su capacidad de choque y convocatoria. Media hora antes del encuentro, la barra cervecera llegó a los alrededores del estadio Lolo Fernández y empezó una de las peleas que, para sus protagonistas, tuvo ribetes épicos, pues se peleaba no solo con los rivales de la Trinchera Norte, sino también con los vecinos de los edificios colindantes, que salían a tirar piedras de los techos y balazos al aire. Después de media hora de pelea, cuando los mismos boleteros del estadio cerraron las puertas de las tribunas de Oriente, la barra celeste se hizo con las puertas de esta zona, reabriendo sus puertas, y logrando entrar así al estadio. Una vez allí, se enfrentaron con la barra oriente de Universitario de Deportes, haciéndolos retroceder a un costado de la tribuna, dejando a su paso una bandera que decía «y dale U», tomándola como trofeo de guerra.

El enfrentamiento fue muy violento, así lo pudieron corroborar los barristas del club Universitario presentes ese día:

Pero súbitamente “canario”, secundado por “chito” y “cuervo”, se apartan, y con su gente se dirigen a las puertas de entrada de Oriente y Occidente. “Esta es nuestra casa, y aquí no van a entrar”, era el pensamiento. Efectivamente, fricciones, enfrentamientos, agresiones verbales, conatos, y luego verdaderas peleas se arman entre el grupo del “canario” y los barristas del cristal, que pujaban por entrar al Estadio. Se capturan varias banderas “pavas”, que son mostradas como trofeos por la gente del “canario”. Pero los barristas “pavos” son “armados” también: se pierden dos banderolas cremas y le abren la cabeza al “canario”. (Díaz, s.f)

La barra del Sporting Cristal llegó así a controlar la tribuna, empezando inmediatamente una feroz gresca en el césped del estadio. Los barristas de Universitario, aprovechando la existencia de un forado en el alambrado de la tribuna norte, aprovecharon para ingresar al campo de juego dirigiéndose a la tribuna de oriente para insultar a la barra cervecera. Al ver este escenario, distintos barristas celestes deciden trepar el alambrado, pasar a la cancha y pelear cuerpo a cuerpo con los barristas cremas:

Esa tarde fue soñada por nosotros, ya que nosotros soñábamos demostrarle a la gente que Cristal tenía hinchada con muchos huevos, de mucho aliento, mucho sentimiento. Organizamos la ida al Lolo, nos organizamos bien y tanto nos organizamos que no perdimos nada, ni una bandera no perdimos absolutamente nada, ganamos en la cancha y en la tribuna. En el Lolo baja a la cancha: Willy, David, rata, peloduro, Hemil y Saulo. Las “gallinas” aflojaron con ellos, en el lado pegado a norte estaba choby protegiendo a la gente de Cristal y sobre todo cuando entramos le quitamos sus tiras y una bandera a los “cabros”, no pudieron parar bronca y se refugiaron atrás de los “tombos”. Fue un partido donde el hincha de Cristal hizo historia. (Glorioso Celeste, 2016)

---

1 El Estadio Lolo Fernández es el espacio emblemático y tradicional del club Universitario de Deportes

Para el barrista del Sporting Cristal, este partido, que se ganó con dos goles de Horacio Baldessari, fue un hito fundante de su colectivo, su bautismo de fuego. Según lo manifestado por ellos, fueron capaces de mostrar superioridad al momento de enfrentarse a las afueras del estadio Lolo Fernández frente a la Trinchera Norte que los sobrepasaba en número, y que, en venganza, al final del enfrentamiento, quemaron el bus que iba a trasladar a los jugadores y dirigentes.

**Figura 3.** Barra popular del Sporting Cristal en el Estadio Alejandro Villanueva 1991.



Fuente <http://demoniosinternos72.blogspot.com/>

### 9. Necesidad de reciprocidad de entrega

Uno de los factores principales para el funcionamiento de una barra brava es la vinculación barra-jugador. Para ellos, este vínculo es vital para determinar que su apoyo y aliento no terminara en un saco roto, ellos necesitaban una retribución a ese amor, y esa retribución se manifestaría en el momento que los jugadores jueguen dando todo de sí. En el fondo, uno de los ideales de los barristas, es que el futbolista tenga los sentimientos que ellos poseen con el equipo, lo cual se debe plasmar en el defender la camiseta, besando el escudo, trepándose en el alambrado gritando un gol, burlarse de la barra rival o inclusive peleándose con los jugadores contrarios en la cancha, cuando sea posible hacerlo.

Para el año de 1990, el club Sporting Cristal todavía no tenía ese jugador que se vincule con su creciente barra. Para ellos, en décadas pasadas hubo grandes jugadores que marcaron historia en el club, estos jugadores tales como: Alberto Gallardo, Fernando Mellan, Orlando la Torre, Ramón Mifflin, Alfredo Quesada y Julio Cesar Uribe se vinculaban con el club a nivel institución, pero no había hasta 1990 un jugador que se vincule directamente con la barra, así como también que sirva de nexo entre jugadores y barra. El barrista, necesitaba un jugador que le dedique el gol a la tribuna, que la encienda, que se burle del rival y, en el fondo, que viva el gol tanto como ellos lo vivían.

En 1991, la barra popular tenía una necesidad de una nueva vinculación tribuna-jugadores y la aparición de Horacio *la pepa* Baldessari, llenó ese vacío que para los nuevos barristas estuvo sin llenar. Baldessari, se convirtió en un ídolo celeste, no solo por sus celebraciones de gol con la barra, sino porque se convirtió en el nexo que necesitaba la barra para comunicar a los jugadores que existen jóvenes y adolescentes que cada semana los alentaban en el estadio y en provincias. Así también, Baldessari, necesitó de la barra para manifestarle que estar en la tribuna de oriente es estar desconectado del pueblo, ya que un jugador de futbol siempre necesita, al meter un gol, arrancar a la popular y festejar, así lo pudo manifestar en un programa de radio:

Tuve un lazo muy lindo con la hinchada. Cuando yo llegué la barra estaba en platea (oriente), hablé con mi mujer y le dije que invite a los jefes de la barra, quiero hablar con ellos unas cositas, e invite a los tres jefes de barra y les dije: barra brava en platea eso no, eso es barra fina. Les hice entender que el tablón o la popular se vive de otra manera es diferente, les regale un casete de cantos de barra argentina y empezaron a copiar canticos. Nunca tuve algún nexo así con la hinchada, nunca me sucedió. También colabore con escurecer el color de la camiseta ya que era un color muy celeste cielo, muy celeste “cabro” y la oscurecimos más. (Guerrero, 2018)

En esa simbiosis ocurrida entre el jugador y la barra, ambas se estrecharon más, ya que Baldessari erigía los ideales que los barristas habían madurado desde 1988, es decir, ser parte de una tribuna popular, con otros códigos de comportamiento y con los jugadores más ligados a la tribuna. Es por eso que, según los propios miembros fundadores de la barra Extremo Celeste, fue un jugador que llegó en el momento exacto:

“La pepa” empalmó en el momento exacto, nosotros teníamos las piezas y él llegó para ayudarnos, ingresa en el 91, él metía un gol y se iba a celebrar con la hinchada. Como “la pepa” no hubo ninguno. Eso motivo al grueso de la hinchada y nos ayudó a crecer. Con él iba a ser una cosa y sin él una cosa muy diferente. (El Portal Celeste, 2014b)

Por otro lado, el hincha de cristal se estaba haciendo un camino de empoderamiento, y empezó a darle aportes significativos al club para seguir vinculando la barra con la institución. Tal es el caso de Miguel Tapia y los integrantes del grupo de rock Dudo, los cuales compusieron el rap *Somos la fuerza ganadora*, posteriormente nombrada como el himno oficial del club. En el videoclip oficial de este tema, se ve principalmente la imagen de los jugadores y la barra popular. Se convirtió en una canción de deseo de unión entre estos dos actores. Asimismo, esta canción plantea que los campeonatos que gana el club, se ganan también por el colectivo, la hinchada. Se le considera: «un premio al trabajo planificado por todos: dirigentes, cuerpo técnico, jugadores y la hinchada». La dirigencia, por su parte, reconoció a principio de la década de los noventa, a la barra como una parte sustancial del club, una relación que no solo se reafirmó para proporcionar entradas a la mitad de precio; sino porque veían en ella un soporte anímico enorme para la moral del club. Asimismo, para el barrista, ese reconocimiento fue fundamental para verse como parte de una institución. Para Miguel Medina (*Peloduro*), eran los buenos gestos los que los hacían sentirse reconfortados:

Nosotros tuvimos un almuerzo por el aniversario de la barra, tuvimos una frejolada, el club nos dio las instalaciones y los jugadores almorzaron con nosotros esa señal y para un hincha chiquillo como tú, imagínate creo que es bastante no. (El Portal Celeste, 2014c)

## Conclusiones

En el Perú, las barras bravas nacen en un momento absolutamente crítico, una década de crisis en las cuales el Estado peruano no ofrecía garantías para dar mensajes de porvenir, ni seguridad. Los jóvenes de esos años encuentran en las barras aquello que no puede ofrecer el Estado y sus instituciones: un sentido de vida, identidad y reconocimiento.

Es importante remarcar las circunstancias dentro de las cuales nace la barra popular del Sporting Cristal: una escisión generacional entre los antiguos barristas y los nuevos barristas conformado por adolescentes y jóvenes. Las nuevas generaciones, entendieron que ser un barrista no se acaba en el aliento, estos poseen nuevos códigos morales, dentro de los cuales, podemos encontrar un ansia de hegemonía frente a otras barras, tanto en los estadios como en el territorio de la ciudad. El grupo de *los fundadores*, entendieron que romper con la barra de oriente y pasar a fundar la barra popular respondía a una necesidad de libertad, una emancipación respecto de la *vieja* generación de barristas. La fundación de la barra popular significó tener la potestad de poseer poder, lo que se tradujo en poner las reglas correspondientes a su hinchada.

1991, fue el año en que la barra popular del Sporting Cristal emprendió diferentes tareas para poder obtener reconocimiento como un actor destacado dentro del escenario de las barras y como pieza indispensable para el crecimiento de la identidad del hincha común. Para tal fin, emprendieron diferentes actividades, tales como la incorporación de nuevos miembros de la barra, la búsqueda de enfrentamientos con barras rivales y la búsqueda de ídolos e himnos que sirvieran como nexos entre la barra y los jugadores que, en ese momento, el club no generaba ni entendía.

## Referencias

- Alabarces, P. Garriga, J. y Moreira, M. (2008). El aguante y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*, (30), 113-136.
- Balbi, F. (2007). *De Leales, Desleales y Traidores. Valor Moral y Concepción de Política en el Peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Brito, X. y Ortiz, L. (2017). Lo simbólico, lo real y lo imaginario en las barras bravas. Una mirada desde Ecuador. *ACADEMO*, 4(2), 63-74.
- Cabello, S. (2018). Culturas, subculturas juveniles y violencia. *Revista de Estudios Juveniles*, (120), 67- 80.
- Ccioli, Martin (2011). Entrevista a jefes de barra de Racing, Almirante Brown. En Calles Salvajes. America TV. [https://www.youtube.com/watch?v=ZTcEIBk2Tfo&ab\\_channel=RG-22](https://www.youtube.com/watch?v=ZTcEIBk2Tfo&ab_channel=RG-22)
- Da Matta, R. (1982). Esporte na sociedade: um esaiio sobre o futebol brasileiro. En Roberto Da Matta Luiz, Felipe Flores, Simoni Guedes y Arno Vogel (pp. 19-41). *Universo do Futebol: Esporte e Sociedade*. Rio de Janeiro: Pinakotheke.
- Díaz, Carlos. (s.f). *Historia de la Trinchera Norte*. [https://members.tripod.com/~crema\\_no\\_12/trinchera/trinchera06.html](https://members.tripod.com/~crema_no_12/trinchera/trinchera06.html)
- Díaz, R. (2014). *Entrevista a Francisco Loayza (Fundador de la barra popular del Sporting Cristal, apodado Chobi)* Seres Mundanos. La Luz TV. [https://www.youtube.com/watch?v=HcNipVMVILs&ab\\_channel=GloriosoCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=HcNipVMVILs&ab_channel=GloriosoCeleste)
- Dunning, E. Murphy, P y Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica. Nolbert Elías y Erick Dunning. *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*. España: Fondo de Cultura Económica.
- González, J. Fernández y D. Curitiva, E. (2009). Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte. *Educar, Curitiba*, (35), 123-136.
- Garriga, J. Murzi, D. y Rosa, Sebastián. (2020). Barras, policías y dirigentes. Sobre el gobierno de la seguridad en el fútbol argentino. *Debates en Sociología*, (51), 39-54.
- Glorioso Celeste (2016) Entrevista a Juan Carlos Sáenz: Vivencias en Oriente y en la Popular. [https://www.youtube.com/watch?v=X0vTj6ud4EI&ab\\_channel=GloriosoCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=X0vTj6ud4EI&ab_channel=GloriosoCeleste)
- Glorioso Celeste (2019) Entrevista a Gustavo Calienes. Vivencias en la barra de oriente 70s 2000s. [https://www.youtube.com/watch?v=mulDDs6E\\_PY&ab\\_channel=GloriosoCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=mulDDs6E_PY&ab_channel=GloriosoCeleste)



- Glorioso Celeste (2019b) Entrevista: José Cano. Ex miembro del Extremo Celeste conocido como “Rompe Banca”. [https://www.youtube.com/watch?v=GS8VrYO8ifY&ab\\_channel=GloriosoCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=GS8VrYO8ifY&ab_channel=GloriosoCeleste)
- Glorioso Celeste (2019 c) Entrevista Francisco ‘chobi’ Loayza: vivencias en norte 70’s, fuerza oriente 80’s y extremo celeste 90’s. [https://www.youtube.com/watch?v=DfTk3kBW0R0&t=102s&ab\\_channel=GloriosoCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=DfTk3kBW0R0&t=102s&ab_channel=GloriosoCeleste)
- Glorioso Celeste (2021) Fuerza Oriente 46 años - anécdotas de generación ochentera de emblemática barra del Sporting Cristal. <https://www.youtube.com/watch?v=zCGs8HHEfzg>
- Grompone, R. (1998). Exclusión y control social. Un nuevo mapa peruano. *Nueva Sociedad*, (156), 166-179.
- Guerrero, J. (2018). Entrevista a Horacio “la pepa” Baldesari. Beatlezone. Frecuencia USIL. <https://www.youtube.com/watch?v=IFRkWTru57I&t=1012s>
- Elías, Norbert & Scotson, Jhon (2016) *Establecidos y Marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- El Portal Celeste (2013) Entrevista a Pablo Merea y la historia de una pasión contada llamada “Extremo Celeste”. [https://www.youtube.com/watch?v=EXHLrihZS1w&ab\\_channel=ElPortalCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=EXHLrihZS1w&ab_channel=ElPortalCeleste)
- El Portal Celeste (2014) Entrevista a José de la Barreda, uno de los primeros hinchas en popular norte. [https://www.youtube.com/watch?v=rsFYChJReMQ&ab\\_channel=ElPortalCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=rsFYChJReMQ&ab_channel=ElPortalCeleste)
- El Portal Celeste (2014b) Entrevista a Cesar Vásquez. [https://www.youtube.com/watch?v=8JAWKLE8G6o&t=39s&ab\\_channel=ElPortalCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=8JAWKLE8G6o&t=39s&ab_channel=ElPortalCeleste)
- El Portal Celeste (2014c) Entrevista El Portal Celeste. 6to Aniversario: 28-12-2013. Anécdotas de Beto y Pelo Duro. <https://www.youtube.com/watch?v=TaoakRAAt2ss&t=413s>
- El Portal Celeste (2015) Entrevista a Saulo Cavero - Anécdotas y vivencias en Oriente y en el Extremo Celeste 1991 al lado del Sporting Cristal. 4 de agosto. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_9YaeyFWohY&ab\\_channel=ElPortalCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=_9YaeyFWohY&ab_channel=ElPortalCeleste)
- El Portal Celeste (2015b) Entrevista a José Antonio Valencia el Tirulero. 2 de febrero. [https://www.youtube.com/watch?v=8jqAb2pRSZk&ab\\_channel=ElPortalCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=8jqAb2pRSZk&ab_channel=ElPortalCeleste)
- El Portal Celeste (2015c) Entrevista a Jeffrey Aybar Extremo Celeste 1991: Vivencias en Oriente 80’s y en la Popular 90’s. [https://www.youtube.com/watch?v=bzJdfTMOeIM&t=27s&ab\\_channel=ElPortalCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=bzJdfTMOeIM&t=27s&ab_channel=ElPortalCeleste)
- El Portal Celeste (2015d) Entrevista a Pepe Álvarez - Extremo Celeste 1991: Vivencias en Oriente 80’s y en la Popular 90’s. <https://www.youtube.com/watch?v=WFkUQCnWmRs>
- El Portal Celeste (2018) Entrevista: Víctor Soto y la pasión llamada Sporting Cristal. [https://www.youtube.com/watch?v=k\\_KFJt6qZNw&t=10s&ab\\_channel=ElPortalCeleste](https://www.youtube.com/watch?v=k_KFJt6qZNw&t=10s&ab_channel=ElPortalCeleste)
- Estrada, A. 2020. Los principios de la complejidad y su aporte al proceso de Enseñanza. *Ensaio*, 28(109), 1012-1032.
- Etchecopar, A. (2016) “Entrevista a Gustavo Grabia (Investigador sobre barras bravas)”. El ángel de la medianoche. C5N. 19 de mayo 2013. [https://www.youtube.com/watch?v=IwH0i8I6G48&t=621s&ab\\_channel=gonzaloglibrau](https://www.youtube.com/watch?v=IwH0i8I6G48&t=621s&ab_channel=gonzaloglibrau)

- Esquina Celeste (2014) Fundamento e ideología del Extremo Celeste 199. <http://www.esquinaceleste.pe/2014/04/manifiesto-del-extremo-celeste.html>
- López Cano, M. (s.f) “Rompimos con lo mediocre” Entrevista a Miguel Medina “Peloduro”. <https://www.extremocelste.com/fundadores-del-extremo-rompimos-con-lo-mediocre-peloduro/>
- Panfichi, A. y Thieroldt, J. (2014). Clubes y barras en Perú: Alianza Lima y Universitario de Deportes. *Esporte e, Sociedade*, 9(24), 1-15.
- Panfichi, A. (1999). Representación y violencia en el fútbol peruano: Barras bravas. *Contratexto*, (12), 151-161.
- Polosecki, F. (1994). “Entrevista a la vieja barra de San Lorenzo de Almagro” El Otro Lado. ATC. [https://www.youtube.com/watch?v=93HXNN9H1E&t=736s&ab\\_channel=RodrigoGuerrero](https://www.youtube.com/watch?v=93HXNN9H1E&t=736s&ab_channel=RodrigoGuerrero)
- Villanueva, Alejandro. (2013). Hinchas del fútbol, academia y nuevas emergencias urbanas. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), 93-108.
- Whyte, W. (1971). *La sociedad de las esquinas*. Chicago: The University of Chicago press.

**Recibido:** 20 de junio de 2023

**Aceptado:** 20 de setiembre de 2023

**Publicado:** 19 de diciembre de 2023

**Contribución del autor:** El autor ha participado en la elaboración, el diseño de la investigación, la redacción del artículo y aprueba la versión que se publica en la revista.

**Financiamiento:** Sin financiamiento.

**Conflicto de intereses:** El autor no presenta conflicto de interés.

**Correspondencia:** yeiddchavez@gmail.com